

2800.

20. (L'année de)

Le premier de janvier de

l'année de la réformation

de la réformation.

Calif.

1800.



ORACION SAGRADA

QUE EN LA SOLEMNE

ACCION DE GRACIAS

QUE CELEBRÓ LA M. N. Y L. CIUDAD
DE CADIZ,

DE ACUERDO CON EL ILL^{mo} CABILDO DE LA
SANTA IGLESIA CATEDRAL

EL DIA 12 DE NOVIEMBRE DEL PRESENTE AÑO
de 1800 , por el beneficio recibido del Todo-Poderoso
en haberla libertado de la epidemia que la
ha afligido desde principios de
Agosto

DIXO

EL Sr. Dr. D. MANUEL DE COS , PREBENDADO
*de la dicba Santa Iglesia , y Exâminador Sinodal
de su Obispado.*

SE Dá A LUZ , POR ACUERDO DEL MISMO CA-
bildo Eclesiastico , á expensas de sus
individuos.

CON LICENCIA : EN CADIZ ,

Por D. Manuel Ximenez Carreño , impresor del Excmo. Señor
Gobernador , Calle Ancha.



GRACIAON SAGRADA

QUE EN LA SOLEMNE

ACCION DE GRACIAS

QUE CELEBRA LA M. N. Y L. CIUDAD

DE CADIZ

DE ACUERDO CON EL PLANO GENERAL DE LA

SANTA IGLESIA CATHOLICA

EL DIA 12 DE NOVIEMBRE DEL PRESENTE AÑO

DE 1800, por el presente acuerdo del Santo Oficio

se ha acordado librar de la celebracion que la

se celebra en la ciudad de

Agosto

Dijo

Don D. D. MANUEL DE LOS REYES

Don D. D. MANUEL DE LOS REYES

SE DE A-LUN, POR ACUERDO DEL MISMO CA

Don D. D. MANUEL DE LOS REYES

Don D. D. MANUEL DE LOS REYES

Don D. D. MANUEL DE LOS REYES

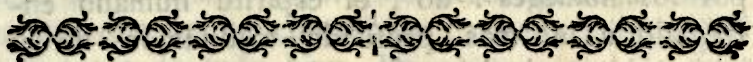
Don D. D. MANUEL DE LOS REYES

Don D. D. MANUEL DE LOS REYES

NOTA.

Despues de haber sufrido la Ciudad de Cadíz una epidemia mortal y contagiosa , llegó por fin á verse libre quando casi todos sus habitantes la habian sufrido. El Ex.^{mo} Señor Don Tomas de Morla , Gobernador de esta Plaza , con su ayuntamiento , habiendo trabajado incesantemente con perdida de algunos de sus individuos en alivio de los contagiados , quisieron poner el sello á su zelo y actividad, celebrando una solemne accion de gracias al Señor por haberlos libertado de los extragos que ocasionó la enfermedad , y haberles dexado ver restituida en el Pueblo su antigua sanidad. A este fin pasaron , por medio de su Procurador mayor , los officios acostumbrados á los Señores Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, significándoles sus piadosos designios , y proponiéndoles que concurriesen de su parte á tan justa celebridad. Esta debia constar de una Misa solemnísimá con sermon y *Te-Deum Laudamus* por la mañana , y una procesion general con el Señor Sacramentado por la tarde. El Cabildo, para llenar tan laudables ideas , ofreció generosamente su Templo , Altar , Cantores , y Capilla de musica , con todo lo necesario á la mas completa solemnidad, nombrando todos los Ministros que debian officiar,

y uno para que predicase. El concurso fué de los mas numerosos , sin que por eso se advirtiese el menor desorden ; antes bien todos los Gaditanos se dexaron ver en la Iglesia y en las calles penetrados de un espíritu de piedad, que inspiraba ternura y devocion. Muchos de los concurrentes no pudieron oír el Sermon , á causa de la multitud de gentes que se reunieron para asistir á este religioso acto : lo que , advertido por el Cabildo, dió ocasion á que todos sus individuos, de una conformidad absoluta, acordasen mandarlo imprimir á su costa , á fin de satisfacer por este medio el deseo del público , y no privar á los fieles de la saludable doctrina , y oportunas exòrtaciones con que el Orador se esforzó á excitar la debida gratitud hacia un Dios tan misericordioso con ellos , que los acababa de preservar de un riesgo tan inminente como el que habian experimentado.



BENEDICITE DEUM CÆLI , ET CORAM
omnibus viventibus confitemini ei , quia fecit vo-
biscum misericordiam suam.

Benedecid al Dios del Cielo , y confesadlo delan-
 te de todas las criaturas , porque ha usado
 con vosotros de su misericordia. *Tob. 12.*
ψ. 6.



ENDECIR A DIOS QUE REINA

sobre lo mas alto de los Cie-
 los , y confesar su santo nom-
 bre á la faz de todo el univer-
 so: he aquí , Ill.^{mo} y Ex.^{mo} Sr.,
 he aqui el medio mas oportuno
 para manifestar nuestro recono-
 cimiento por la misericordia que ha usado con
 nosotros, libertandonos de la calamidad que aca-
 bamos de sufrir. Medio piadoso , medio justo ,
 medio facil ; pero al mismo tiempo medio que
 desempeña todos los deberes de nuestra gratitud.
 En el se hallan reunidos todos los caracteres que
 deben distinguir una solemne accion de gracias ,
 quando la dicta el espíritu de Religion. Su conci-
 sion, acompañada de una sencillez admirable , está
 dando á entender que no es un medio inventado
 por

(VI)

por los hombres : no , el espíritu humano entregado á la mas profunda meditacion no es capaz de producirlo. Su origen es mas noble , su principio es mas elevado ; descende de la misma sabiduria : un Angel lo traxo del Cielo ; el Angel Rafael se lo enseñó á los dos Tobias.

Los dos Tobias , el anciano y el joven , el padre y el hijo , se hallaban deudores de un beneficio muy semejante al que nosotros acabamos de recibir de la mano del Señor , que nos ha preservado de los sangrientos estragos de una epidemia desoladora. El primero habia recuperado la vista de que se hallaba privado (1) , y el segundo habia evadido la muerte á que se vió expuesto quando contraxo su matrimonio con la virtuosa Sara. (2) Uno y otro deseaban mostrar su gratitud al que miraban como su libertador , al Angel Rafael , que encubierto baxo de la figura humana habia sido el instrumento de su preservacion. (3) El medio que eligen para cumplir sus deseos , como dictado por la prudencia de los hombres , no es el mas á proposito para llenar las ideas de Dios. Ofrecer una parte considerable de sus bienes en recompensa de los beneficios que se han recibido (4) , es ciertamente un rasgo de generosidad muy plau-

si-

(1) Tob. 11. v. 15.

(2) Ibid. 6. v. 14.

(3) Ibid. 12. v. 3.

(4) Ibid. id. v. 4.

(VII.)

sible en el mundo ; pero no descarga de la obligacion que se ha contrahido para con Dios, primer autor de todo bien. Pues esta obligacion es la que Rafael les enseña á desempeñar religiosamente , diciendoles que bendigan al Dios del Cielo , y lo confiesen delante de todos los vivientes , porque el es el que ha usado con ellos de su misericordia. *Benedicite Deum Cæli , & coram omnibus viventibus confitemini ei , quia fecit vobiscum misericordiam suam.*

¿ Y podremos nosotros elegir un medio mas oportuno para llenar dignamente nuestro deber , tributando al Señor las gracias que merece por el nunca bien ponderado beneficio de habernos preservado de el horrible destrozo que ha hecho entre nosotros la fiebre epidemica que acabamos de padecer ? Yo no os propondré otro , porque ninguno hallo tan acomodado á este fin ; mas para que conozcais todo el valor , todo el espíritu de este , procuraré haceros ver que la misericordia que Dios ha usado con nosotros en esta ocasion nos empeña , no menos que á los dos Tobias , en bendecirlo y confesarlo á la frente de todo el mundo. La misericordia , si , la misericordia ha sido la que nos ha librado de la muerte , y nos ha restituido à una nueva vida. ¿ Lo entendeis Señores ? Oidlo mas claro : la misericordia que Dios acaba de usar con nosotros es dos veces grande : grande por habernos libertado de la muerte en medio de la epidemia :

mía : grande , y aun mayor , por haber enviado la epidemia para que nos amenace con la muerte. Voy á manifestar uno y otro , despues de implorar los auxilios de la gracia con la oracion acostumbrada.

PRIMERA MISERICORDIA.

La vida humana es un don soberano del Cielo que todos recibimos gratuitamente. Si Señor Ill.^{mo} y Ex.^{mo} , ella es el primer rasgo de la bondad de Dios para con sus criaturas , y como el fundamento de todos los demás beneficios. Sin ella las obras mas prodigiosas de la omnipotencia quedarían frustradas de su fin : el universo no tendría quien admirase su estructura : el sol esparcería en vano sus rayos : la tierra produciría inutilmente sus frutos : los mas pequeños insectos quedarían sepultados entre sus preciosas obras , si el hombre no existiese y supiese hacer uso de todas ellas. De aqui es que la primera obligacion de un ser racional debe ser reconocer su dependencia del Ser supremo , que lo formó para dominar sobre todo lo criado. (1) Este reconocimiento lo empeña en una perpetua gratitud , no solo por el beneficio de la creacion,

si-

(IX)

sino tambien por el de su conservacion. El Santo Job nos dá con su conducta una leccion clara y sublime sobre este punto , que nosotros jamás deberiamos perder de vista. Ilustrado solo con la luz de la razon , ó á lo menos sin tener una ley positiva que se lo intimase (1), daba continuamente gracias al Señor por su existencia , y le ofrecía todos los dias sacrificios por su conservacion y la de sus hijos. (2) El Rey David levantaba siete veces al dia sus ojos y sus manos al Cielo , para bendecir al autor y conservador de su vida. (3) Y el Apostol San Pablo establece como un deber indispensable la necesidad de referir á Dios todo quanto somos y todo quanto hacemos (4).

B

De

(1) De todos los que vivieron baxo de la ley natural se puede decir lo que San Pablo afirma en su carta á los Romanos, cap. 2. v. 74. á saber , *que las gentes que no conocen la ley escrita tienen por ley su razon.* Job fue muy anterior á la promulgacion de la ley por Moises ; pues afirman casi todos los expositores , que vivió en el tiempo en que los Hebreos habitaban en Egipto. Tirino en su Cronicon , cap 16 y 17, prueba con muchas y muy buenas autoridades , que Job nació quando Jacob entró en Egipto con sus hijos , y murió cinco años antes que Moises sacase á todo el Pueblo de Israel del dominio de Pharaon. En este supuesto no conoció la ley positiva que prescribe expresamente la obligacion y el modo de tributar gracias á Dios por los beneficios que nos hace. Levit. 7. 12. & 22. 29.

(2) Job. 7. v. 5.

(3) Psalm. 118. v. 164.

(4) Cronic. 70. v. 37.

(X)

De este principio nace la estrecha obligacion en que todos nos hallamos de tributar á nuestro Criador las mas rendidas gracias, por los beneficios que recibimos de su liberalidad. (1) Obligacion de que nadie puede dispensarse sin incurrir en la negra nota de ingratitud : por comunes , por generales , por pequeños que sean estos beneficios , si hay alguno que pueda llamarse pequeño , no nos eximen de esta ley. ¿Pues quanto mas nos estrechará quando nos vemos favorecidos con algun beneficio particular, grande , extraordinario , y que se ordene inmediatamente á la conservacion de nuestra vida?

Vosotros lo sabeis sin duda , cristianos , pues atraídos hoy de la voz pública , y estimulados de vuestro propio convencimiento venis á tomar parte en la manifestacion de una gratitud tan justa como la que se expresa por medio de toda esta magnificencia. ¡Qué espetaculo tan edificante á los ojos de la religion! Mi espíritu se llena de consuelo , mi alma se siente arrebatarse de un dulce transporte , al ver este lugar santo ocupado todo de una multitud de vivientes escapados del furor de la muerte , que vienen á postrarse á los pies de los altares para bendecir la mano benéfica que los ha librado. Yo veo al Xefe , y los Magistrados, veo al Senado , y al Pueblo , veo al sexô fuer-

(1) 1. Theſ. 5. v. 8.

fuerte y al delicado , veo en fin á casi todos los ciudadanos de Cadiz que concurren como á porfia al templo del Señor , para unir sus votos con los del sacerdocio , y ofrecerle sobre esas aras el sacrificio mas grato á sus divinos ojos , en accion de gracias por el beneficio que acaban de recibir.

Este rasgo de piedad manifiesta en cierto modo que estais penetrados de su grandeza ; y no os engañais. El es la expresion mas significativa de la misericordia que Dios ha usado con vosotros. Misericordia grande : porque á la verdad , ¿qué mayor misericordia que la de habernos libertado de una muerte tan próxima , y al parecer tan inevitable ? Rodeados por todas partes del fúnebre espectáculo que presentaba una enfermedad mortal y contagiosa , atemorizados siempre con los sangrientos efectos que producía una fiebre pútrida y maligna , vacilantes continuamente sobre la incertidumbre que inspiraba una epidemia pestilencial y destructora , nosotros esperabamos por instantes ser contaminados y embueltos entre las ruinas que ocasionaba. Nada habia que nos tranquilizase , nada que nos hiciese pensar lisonjeramente. Todos los dias veíamos con dolor morir á muchos de nuestros conciudadanos , de nuestros conocidos , de nuestros amigos , tal vez á las personas mas amadas de nuestra propia casa y familia. A todas partes donde volvíamos los ojos

(XII)

nos hallabamos cercados de cadaveres, ó de moribundos. No habia edad , sexô , ni complexiôn que disfrutase el privilegio de vivir. La juventud sufría una mortandad espantosa : la robustez era atacada con una fuerza irresistible : el temperamento mas sano perdía su vigor : finalmente el hombre mas bien constituido , y que tomaba todas las precauciones convenientes para conservar su salud , temía ser invadido con la misma violencia que todos los demás. Y con razon , porque si el uso moderado de los alimentos , si la abstinencia de manjares poco sanos , si la privacion de licores fermentados , si la eleccion mas escrupulosa en quanto se comía y se bebía , en una palabra , si una dieta arreglada es , como enseña un famoso escritor de medicina (1) , el antídoto de toda enfermedad, las gentes mas frugales no han podido evadirse en esta ocasion de la mortal influencia que ha tenido sobre todos la fiebre epidémica.

¡Fiebre epidémica ! ¡Fiebre devoradora ! Fiebre que desde sus principios se dexa ver acompañada de unos síntomas raros , extraordinarios, y casi desconocidos. Ella acomete de improviso , y su primer acceso hace formar pronósticos funestos , ó á lo menos temer conseqüencias tristes. Aquel desfallecimiento repentino de los miembros , aquel abatimiento general de las fuerzas

(1) Avicena.

(XIII)

zas , aquel desorden vicioso de los humóres, aquella perturbacion absoluta de los sentidos: todo inspira temor y desconfianza. La exáltacion de la bilis , la disolucion de la sangre , la relaxacion de las visceras , la falta de reaccion en el principio vital : todo inutiliza la virtud de los medicamentos. Los dolores , las convulsiones, las ansias , el furor : todo conspira á destruir el individuo. ¿Qué resta pues , Señores? ¡Ah! Lo que todos hemos visto : que la enfermedad triunfe y sea como una precursora de la muerte.

La muerte , sí , la muerte ha sido el término fatal de millares de personas que han desaparecido casi repentinamente de entre nosotros. (1) Nosotros somos hoy como los residuos á quienes ha perdonado la parca desoladora; ó para hablar con una propiedad mas religiosa , nosotros somos los privilegiados en el decreto de desolacion que Dios parece habia pronunciado contra los habitantes de Cadiz. El ha querido usar con nosotros de una misericordia seme-

(1) Por la razon que se ha tomado todos los dias y existe en el Archivo del Ayuntamiento , se sabe haber sido el número de los invadidos desde principios de Agosto , en que se manifestó la epidemia , hasta principios de Noviembre , en que se dió por extinguida 480688. El de los que han sanado y convaltecido 400694 , y el de los que han muerto dentro de la Ciudad , comprehendidos los hospitales , comunidades , y casas de caridad 70292. Quedaban enfermos y convalcientes el dia 1 de Noviembre 702.

mejante á la que usó con aquellos Israelitas que tenian sus casas señaladas con la sangre del Cordero pasqual , dexando á sus primogenitos con la vida quando se la quitaba indistintamente á todos los de los Egipcios. (1)

No por esto quiero decir que nuestra preservacion pueda colocarse en el número de aquellas que la escritura santa señala como prodigiosas y sobrenaturales. No , no ignoro que hay causas subalternas , y que estas influyen inmediatamente en nuestra salud , y en nuestra vida. Sé muy bien que la Providencia obra comunmente segun las leyes que ha establecido , y que dexa tambien obrar las causas naturales de un modo incomprehensible muchas veces , pero siempre capaz de producir infaliblemente sus efectos. No es de mi inspeccion examinar en este lugar las causas inmediatas de la epidemia en general , ni de la mortandad que han experimentado algunas clases de personas en quienes se ha cebado la fiebre con mas voracidad que en otras. Yo debo suponer siempre estas causas , y recurrir al primer origen de los acontecimientos humanos : porque á la verdad , Señores , ¿qué causa hay en el mundo que no dependa de la causa primera , de la causa universal , del mismo Dios causa de todas las causas ? El es el que ha dado á los fru-

(1) Exord. 12. v. 12 & 13.

frutos de la tierra la virtud de alimentarnos , al ayre la de conservar en accion nuestros resortes , al calor la de templar nuestros flúidos , á muchas plantas la de curar nuestras enfermedades , y á cada elemento en particular su propio y peculiar caracter , para que mezclados entre sí , y combinados de diferentes modos formen los diversos éntes que nos rodean con todas las propiedades que los distinguen. ¿Pero quién , quien es el hombre que conoce á fondo todas estas causas con sus correspondientes efectos?

Ninguno , Señores. Nuestra ciencia está limitada á un cortísimo número de principios que muchas veces , aun bien aplicados , no alcanzan á producir los efectos que se intentan. En la epidemia que acabamos de padecer tenemos un testimonio irrefragable de esta verdad. Los profesores de la medicina , los facultativos de Cadiz , facultativos en mi dictamen comparables por su ciencia con los de las Ciudades mas cultas ilustradas y literatas de la Europa , y preferibles por la generosidad nacional , por la franqueza española con que se han conducido en esta ocasion , comunicandose reciprocamente sus observaciones , renunciando todo genero de emulacion , y sacrificando su interes particular á la salud general de sus conciudadanos , los facultativos de Cadiz no han podido cortar los rápidos progresos de la fie-

fiebre, á pesar de los auxilios que les ha dado un gobierno activo, zeloso, y desvelado siempre en facilitar todos los medios de mantener la salud pública. (1) En vano desplegaron la vasta esfera de sus conocimientos naturales; su

(1) Son muchos, y muy recomendables á todo el mundo los medios de que el gobierno se ha valido para contener los estragos de la epidemia. Comprehende el orador baxo esta voz *gobierno*, no solo al inmediato de la Municipalidad y Xefes de Cadiz, sino tambien al de el Soberano con sus Ministros y Tribunales superiores.

Apenas la fiebre epidémica se manifestó, quando todos como á porfia concurrieron de su parte á detener los progresos que iba haciendo. El Ayuntamiento juntó en diversas ocasiones á los facultativos mas acreditados, para que tratasen seriamente sobre el modo de cortarlos. Por su consejo tomó la determinacion de purificar el ayre con hogueras públicas de materias resinosas y aromaticas: limpiar las cloacas y conductos subterranos: barrer y regar las calles: recomendar la ventilacion y aseo de las casas: en una palabra, evitar todo motivo de putrefaccion en la atmósfera. Para que estas primeras medidas tubiesen su debido efecto puso en práctica, de acuerdo con el Juez Eclesiástico, la Real Orden de 3 de Abril del año de 1787, que prohibe la sepultura de los cadáveres en las Iglesias, hizo cerrar todas las bobedas y panteones, restableció el uso del cementerio que esta Ciudad tenia en sus extramuros, amplió considerablemente su terreno, y comisionó personas inteligentes de toda su confianza para que velasen sobre el modo de enterrar, sin faltar á las distinciones establecidas ni á la seguridad de la salud pública.

No cedia la epidemia á la eficacia de estas disposiciones. El Ayuntamiento estaba solo á la frente de los negocios políticos, por hallarse vacante el gobierno y haber fallecido los dos Magistrados y algunos de sus individuos, quando
otros

su ciencia no ha alcanzado á libertar de la muerte ni á sus propios hijos , pasando por el amargo dolor de verlos espirar entre sus brazos,

C

zos,

otros se hallaban ausentes ó enfermos. Para sostener este grave peso , y facilitar con la division el desempeño de todos sus deberes en unas circunstancias tan criticas, imploró el auxilio de los vecinos mas visibles y acreditados por su patriotismo. Eligió provisionalmente los individuos de que carecía para los empleos que se hallaban como vacantes , y con su ayuda empezó á tomar nuevas medidas para contener los estragos de la enfermedad que ya parecía inextinguible. Su primer cuidado fue ocurrir á las necesidades que aumentaban cada dia las victimas del contagio en una multitud de pobres que carecian de alimento , facultativo, y medicinas. El Ayuntamiento dá parte de todo á la Superioridad. Los primeros Tribunales de la nacion , quando llegaron á entender la afliccion en que se hallaba Cadiz , dictaron prontamente quantas providencias juzgaron necesarias y oportunas para su consuelo. Nuestro católico Monarca Q. D. G. apenas tubo noticia de su miserable estado quando inflamado de su amor paternal hacia el vasallo , y de su caritativa compasion al pobre , recomienda la causa de unos y otros, distingue con su real aprobacion todo lo acordado en su beneficio, y autoriza al gobierno para que en esta ocasion pueda disponer á su favor de los propios y arbitrios de la Ciudad , y del producto de varios derechos pertenecientes al ramo de rentas provinciales.

Con estos auxilios el Ayuntamiento no puso limites á su zelo. Previendo la escasez que amenazaba á Cadiz por el retiró que podrian hacer los pueblos del contorno temerosos de ser contaminados , primeramente se abastece de todo lo necesario , y despues pasa oficios ó embia diputaciones á los Corregidores y Justicias de la comarca , para poner en seguridad la abundancia de comestibles , proporcionandolos de este modo á todo vecino con la mayor equidad posible , y aun poniendose en disposicion de socor-

rer

(XVIII)

zos , y de quedar privados de unas vidas tan amables. Es verdad que en mucha parte su aplicacion y su humanidad han quedado recompensadas

rer á otros pueblos , como en efecto socorrió á uno de las inmediaciones con 20 fanegas de trigo quando le iba escaseando.

Al mismo tiempo que su vigilancia se extendía á objetos tan interesantes , parece que su atencion quedaba libre para aplicarse toda al remedio de las necesidades públicas. Cierranse los Tribunales y Juzgados para lo civil , y desembarazado el Magistrado y los Jueces se reunen con el Clero y el Senado en un espíritu de caridad para socorrer á los pobres enfermos. El Ayuntamiento tomó á su cargo todos los gastos de alimentos curacion y convalecencia : les señaló y dotó dos facultativos y una botica por parroquia : libró diariamente toda la carne y demás necesario para su sustento : y baxo de la prudente direccion de los Parrocos estableció en cada feligresia casas donde á todas horas se daban substancias saludables ; pero como crecía el número de los enfermos y necesitados , ni los fondos de propios y arbitrios , ni las copiosas limosnas que daban muchos individuos del vecindario , ya estimulados de su propia compasion , ya excitados por las exhortaciones de los parrocos , alcanzaban á llenar todo el objeto del Ayuntamiento. No obstante, este no descae ni desiste de su laudable empresa. Para verificarla con toda la extension que se la habia propuesto recurre por carteles públicos á los pudientes que habitaban en la Ciudad , exponiendoles por la voz de sus Síndicos la continuacion y aumento de las necesidades : la misma diligencia práctica con los vecinos ausentes , á fin de que unos y otros la socorran con sus limosnas.

Este recurso proporcionó nuevos y abundantes fondos. La caridad de los poderosos abrió sus generosas manos , y derramó de todas partes su beneficencia con millares de pesos. El Cabildo Eclesiástico , el Tribunal del consulado , y

has-

das con la dulce satisfaccion de haber sacado de entre las garras de la muerte á muchos infelices , que sin este auxilio hubieran venido á ser

hasta las personas menos pudientes concurrieron a esta piadosa contribucion en proporcion de sus facultades. Por este medio los Hospitales de la Ciudad recibieron del Ayuntamiento sumas muy crecidas. La hospitalidad doméstica de cada parroquia halló nuevos socorros en el mayor ingreso que tuvieron sus zepillos. Los Curas repartieron quantiasas limosnas que el gobierno y los particulares confió á su integridad y mayor conocimiento de la indigencia , para asegurar el acierto en su distribucion ; y en efecto , todos pudieron lisongearse de haberlo tenido quando supieron por la voz pública que en muchas casas de una numerosa vecindad se habian curado y convallecido todos sus individuos sin otros auxilios que los de la caridad de sus conciudadanos.

Mientras el gobierno facilitaba de este modo los remedios del cuerpo atendia con igual aplicacion á que el alma no careciese de los socorros espirituales , y á evitar todo motivo de contristacion. Quando los Ministros de la religion abrumados con el peso del trabajo que les atraia el desempeño de sus sagradas funciones , y atacados de la enfermedad. Llegaron á escasear al tiempo que eran mas necesarios , el Magistrado buscó y llamó á todos los que podian asistir tanto en los Hospitales como en las casas de los pobres. Si el eco lúgubre que esparcia el casi continuo tañido de las campanas aumentaba la afliccion del pueblo , el Ayuntamiento pidió al superior eclesiastico que se suspendiese , y este animado de los mismos sentimientos lo mando callar. Si las frecuentes salidas del santísimo viatico podia sobrecojer á todos aquellos que se hallaban amenazados de un riesgo semejante al que daba ocasion á ellas , por el mismo orden se moderó de modo que sin negar á Dios aquella parte de culto que se le dá en las calles al sonido de la campanilla , esta era mas pequeña , y sus señales menos repetidas. Si la antigua y religiosa práctica de los entierros podia atribular á los

ser despojos tristes de su guadaña ; pero ¿ por qué estos y no otros ? ¿ Por qué muchos de los que me escuchan y no los que yacen en el sepulcro ? En una palabra , ¿ por qué nosotros y no los desgraciados ?

Lo he insinuado , Señores , lo he insinuado y lo vuelvo á repetir : porque el Señor ha usado con nosotros de su misericordia , ya permitiendo que la fiebre nos ataque con flogedad y sin

sanos , y desanimar á los enfermos , con la misma autoridad se conmuta el modo de hacer los funerales. Si la esportacion de los cadáveres al cementerio hecha de dia y con carros fue un objeto de horror para los que la miraban , de comun acuerdo se elige un sitio poco frecuentado para el depósito de los cuerpos conforme iban falleciendo , y á fin de conducirlos á él sin gravamen de los pobres y con la debida decencia , se acordó con los parrocos establecer patrullas de hombres de toda su confianza , que baxo de la direccion de capataces y con estipendio señalado exerciesen este religioso acto , dando orden á los carros que solo rodasen en el peso de la noche y madrugada desde el depósito al cementerio.

Disminuida la epidemia y sus efectos , la ciudad celebra una junta de facultativos á presencia de su nuevo Gobernador el Exmo. Sr. D. Tomas de Morla , quien despues de aprobar las medidas ya tomadas , las amplía y les dá un nuevo y mayor impulso. En esta junta se tomó la prudente resolucion de impedir la entrada á todos los que vienesen de afuera , á fin de que no se aumentase el número de los enfermos ; pero al mismo tiempo se atiende con igual interes al forastero y vecino ausente , que al habitante y morador : á los primeros se les brinda con quantos auxilios necesiten en los púeblos del contorno , como alimentos , medicina , y facultativos ; y á los segundos se les escusa de ver multiplicados los tristes espectaculos que tanto los habian afligido , impidiendo que se renovase la trágica escena que acababan de mirar.

sin putridéz ; ó ya dexando á las fuerzas naturales ayudadas de los medicamentos que triunfen de su malignidad. De qualquier modo que haya sido nosotros debemos referir á Dios nuestra salud y nuestra vida , porque no es menor beneficio sino mayor el de haber sufrido esta enfermedad sin riesgo , que el de haber escapado del peligro. El resultado es igual , y nos empeña á todos en bendecir aquella mano benéfica que nos ha libertado , aunque valiendose de los medios comunes y regulares. Una policía ilustrada , unas precauciones oportunas , unas providencias sabias , unas medicinas eficaces , alimentos sanos , todo lo que en el orden natural contribuye á conservar la salud , todo se ha puesto en práctica , sin olvidar que si la misericordia del Señor se comunica ordinariamente por estos medios en los tiempos calamitosos de la epidemia , quiere tambien ser solicitada por la oracion.

¿ Y qué ? ¿ Se ha omitido acaso este recurso tan necesario para obtener la proteccion del Cielo ? ¡ Ah ! No Señores. Cadiz ha orado , ha suplicado , ha clamado , y ha visto descender sobre sí el rocío de la misericordia , porque poniendo toda su confianza en Dios no ha omitido ninguno de los medios que el mismo ha establecido para evitar la muerte y desterrar el contagio. El mismo , si , el mismo ha establecido los naturales para este fin. Por eso quando
pro-

promete al Pueb'o de Israel la victòria contra sus enemigos les mandaba pelear con valor é intrepidez (1), y quando el profeta Eliseo quiere libertar á Naaman de la lepra que lo cubría le ordena que se bañe en las aguas del Jordán. (2)

Ved aquí la idea que nos dan las santas escrituras del órden establecido por Dios para comunicar á los hombres sus mas distinguidos favores. Sería temeridad , y para usar de la expresion del Evangelio (3), sería tentarlo pedirselos de otro modo. Sería imitar á aquellos Judios incrédulos que exígían de Jesuchristo que hiciese milagros sin necesidad. (4) No , la religion santa que profesamos no nos permite cometer este sacrílego atentado : nos prohíbe expresamente abandonar los medios de la tierra, al paso que nos ordena implorar los socorros del Cielo. Este es , christianos, su verdadero espíritu. A pesar de las calumnias con que intentan desfigurarla sus enemigos, ella conservará siempre todo su esplendór , porque como emanada de la misma divinidad está dotada de una sabiduría celestial. No menos condena una credulidad fanática y supersticiosa , que una incredulidad orgullosa é impía. Ella es la que nos

en-

(1) Exod. 17. v. 9. Jos. 1. v. 14.

(2) 4. Reg. 5. v. 10.

(3) Marc. 8. v. 11.

(4) Math. 12. v. 38.

enseña que el beneficio que acabamos de recibir , y por el qual tributamos al Señor esta solemne accion de gracias , no es menos recomendable , no es menos digno de nuestra gratitud por ser hecho en el órden natural , que si se nos hubiera conferido con los brillantes aparatos de un portentoso.

Por eso sin duda el Angel Rafaél descubre á los dos Tobías todo el valor del que habian recibido , quando oyeron de su boca las palabras que me sirven de argumento. (1) Ellos no lo conocían á fondo ; pero en realidad era muy semejante al que nosotros celebramos hoy. El anciano habia recobrado la vista , y el joven habia eludido la muerte por virtud de la substancia extraida de las entrañas de un pez. (2) Uno y otro habian juntado la oracion á la medicina ; (3) ¿ y no es esto lo mismo que nosotros hemos hecho ? Las rogativas públicas , las procesiones de penitencia , la invocacion de Maria santísima , madre de Dios y señora nuestra , de los Santos Patronos de esta Ciudad y obispado San Servando y San German , y de los otros santos protectores de Cadiz contra las epidemias , San Sebastian , San Roque y Santa Maria Magdalena :

es-

(1) Tob. 10. v. 11.

(2) Ibid. 6.

(3) Ibid. 10. v. 6.

estas demostraciones de piedad unidas á los auxilios de la naturaleza , son las que nos han conciliado la misericordia del Señor. Misericordia grande por habernos preservado la vida entre los horrores de la epidemia ; y misericordia aun mayor por habernos enviado la epidemia para que nos amenaze con la muerte.

SEGUNDA MISERICORDIA.

La vida del alma es sin duda una vida mucho mas preciosa que la del cuerpo. Esta, como habeis oído , es un don natural del Cielo que exige nuestra gratitud y nos pone en la indispensable obligacion de bendecir incesantemente la mano liberal que nos la ha concedido y conservado ; pero este dón por grande , por apreciable que parezca , ¿qué es mirado á la luz de la religion y comparado con las promesas eternas ? El hombre no nació para perpetuarse y ser completamente feliz en este mundo , sino para santificarse en él y labrarse una felicidad sin termino. Disfrute enorabuena riquezas, honores , prosperidades , todo quanto es capaz de lisonjear sus sentidos ; su corazon jamás quedará plenamente satisfecho , porque dotado de una capacidad , digamoslo asi , inmen-

sa,

sa , solo Dios que lo formó para reynar en él puede llenarlo y saciar todos sus deseos. Dichoso pues mil veces el hombre, que elevando su espíritu sobre todo quanto lo rodéa , se remonta hasta la region celestial para que fué criado, y coloca su esperanza en la posesion de una bienaventuranza sin fin.

Este es , Señores , el complemento de la misericordia de Dios para con los hombres , coronarlos de una gloria inmortal en el cielo, despues de haberlos colmado de beneficios sobre la tierra ; pero ¡ah! ¡quántos obstaculos hay que vencer para alcanzar esta inefable dicha ! Ofuscado nuestro espíritu con las densas tinieblas de la culpa , vaga errante y como ciego por todos los objetos materiales que se le presentan. En cada uno de ellos busca inutilmente una felicidad que no existe , y solo consigue separarse de la senda que conduce á aquella para que fué criado. De aquí todos sus descarríos : las criaturas lo ocupan y le hacen olvidarse de su criador , los placeres lo distraen y lo apartan de su verdadero fin , el mundo lo alaga y lo adormece entre sus deleytes , todo quanto lo cerca parece que conspira á su ruina, y lo arrastra al abismo de su eterna perdicion.

Tal es el hombre entregado á sí mismo y desamparado de la misericordia de Dios. Examinémoslo mas de cerca , y no encontraremos

sino un caos impenetrable de contradicciones y de inconseguencias. El sabe que su vida ha de tener fin , que su alma es inmortal , que su felicidad presente es transitoria ; con todo, vive como si no hubiera de morir , obra como si no hubiera recompensas ni castigos , y se entrega todo al goce de los bienes de la tierra como si no esperára los del cielo : enagenado con las aparentes delicias que le presenta el mundo , ni aun reflexiona sobre la rapidéz con que estas pasan , ni aun hace alto sobre las amarguras de que vienen acompañadas ; solo piensa en los objetos que tiene á la vista : estos son los que arrebatan sus potencias y facultades. El temor de perderlos , y el cuidado de conservarlos lo ponen en una continúa agitacion , y lo arrastran á una disipacion que destierra de su pensamiento toda idéa de la eternidad.

En esta triste situacion ¿qué hará el hombre para salir de un laberinto tan intrincado? ¡Ay Señores! El vive tranquilo y contento con su suerte , y esta es su mayor desgracia. Nada hay que lo mueva debaxo del sol , nada que lo estimule para salir de su infeliz estado : la misma voz de Dios parece que pierde para él su poderosa virtud. En vano esta voz de trueno que hace estremecer los desiertos (1)
se

(1) Psalm. 28. v. 8.

se deja oír , y resuena de quando en quando en el fondo de su corazon ; sordo ó insensible á sus llamamientos , ni aun se digna prestarles el oído. Bien puede ser que alguna vez, á manera de un hombre soñoliento , abra sus ojos por un instante ; pero es para volverlos á cerrar, entregandose de nuevo al funesto reposo con que lo convida su fortuna. Es necesario un gran golpe para despertarlo , y no hay sino el golpe de una gran tribulacion que produzca este efecto, en sentir del P. San Agustin. (1)

Pues ved aqui el beneficio que acaba de recibir de la misericordia del Señor toda la Ciudad de Cadiz. La Ciudad de Cadiz , esta Ciudad poblada desde muchos siglos por los habitantes de Tyro (2) , vino á ser por su situacion local el centro del comercio , y por consiguiente el depósito de las riquezas de todas las naciones. Las revoluciones del tiempo, la rivalidad entre dos pueblos que se disputaban el imperio de la España (3) , la irrupcion de los barbaros del norte , las guerras de muchos años , mil acaecimientos que se han visto en la superficie del globo ; pudieron ocasionar muchas veces su decadencia ; pero el descubrimiento de un nuevo , rico , y casi inmen-

(1) Aug. sup. ps. 108.

(2) Masdeu hist. crit. de Esp. p. 2. lib. 4. n. 22.

(3) El Cartaginés y el Romano.

menso continente en el emisferio austrál, la restituyó á su primitivo esplendor , la elevó á su antigua grandeza , y la repuso en el derecho de ser ella sola como el punto de reunion de todos los tesoros que producía la América. Con este privilegio sus habitantes eran felices en la opinion y language del mundo , pero ¡ah ! ¡qué perjudiciales son estas ventajas quando no se hace de ellas el uso conveniente ! ¡Y qué difícil es preservarse de la corrupcion que casi siempre traen consigo !

Los Gaditanos , no obstante , se tenian por afortunados. Las riquezas de que abundaba su país les proporcionaba todas las comodidades , todos los placeres , todas las delicias que podían desear, y entregados á las dulzúras de la vida apenas se acordaban de que habian de morir. Al olvido de la eternidad se siguió el abandono de la virtud. Cadiz vino á ser el centro de la relaxacion y del desorden : sus moradores llegaron á perder el horror al vicio, y estaban casi familiarizados con él. La religion que es el único freno capáz de contener la impetuosidad de las pasiones , era para ellos un fantasma , una quiméra , ó tal vez un énte de cuya existencia se dudaba ó se disputaba. Ved aqui los efectos que produjo la abundancia en que vivían , y una prosperidad que Dios les había dado para que se santificasen en ella : esta es la que los había relaxado tiempos hace , los ha-

(XXIX)

bía corrompido , y los había precipitado en todos los delitos imaginables.

Si yo no temiera abusar groseramente de la atencion que me prestáis , descendería en particular á todos y cada uno de los vicios que han reynado entre nosotros por mucho tiempo; pero ¿quién de quantos me escuchan no ha sido testigo de muchos , y tal vez víctima de algunos de ellos? Está demasiado viva en nuestra alma la memoria de sus estragos , y todavía no se han cicatrizado enteramente las heridas que hicieron en ella. Todavía parece que resuenan en nuestros oídos los écos ponzoñosos de la disolucion , del libertinage , de la impiedad misma , que había llegado á hacerse punto de honor y opinion de moda. Todavía huméa á nuestros ojos la sangre inocente del miserable tiranizado por la usura , por el engaño , por la violencia de los que tenian en su mano el alívio que necesitaba. Todavía han quedado entre nosotros restos abominables de ese luxo escandaloso , de esa profanidad indecente , de esa desnudéz provocativa que ha arrastrado al abismo de la perdicion infinitas almas redimidas con la sangre preciosa de Jesuchristo. Todavía no se ha extinguido enteramente el furór de difamar al próximo , de perseguir al desvalído , de seducir al inocente , y de sacrificarlo todo al capricho de una pasion dominante. Todavía.... pero ¿qué delito , qué crimen , qué abominacion

ción , no ha reynado en Cadiz con el mayor descaro? ¿Y es extraño qué Dios irritado contra sus habitantes haya fulminado sobre ellos el rayo vengador de su justicia?

Pero ¿qué digo? ¿Su justicia? ¡Ah! No Señores , para nosotros no ha sido su justicia, ha sido su misericordia la que ha enviado una epidemia que cause la horrible mortandad que todos hemos visto. Las grandes aflicciones, dice San Agustin, no siempre son un castigo aunque justamente merecido por nuestras culpas ; sino un aviso del cielo para que salgamos de ellas, no un azote para castigarnos , sino un estímulo para corregirnos. (1) El Señor quería sacarnos del peligroso estado á que nos habia reducido la prosperidad y la culpa : Cadiz dormía descuidado en el regazo de sus placeres, y nada era capaz de sacarlo del profundo letargo en que estaba sumergido : la misericordia del Señor lo esperaba y lo llamaba; pero no habian bastado golpes menos espantosos que éste para hacerlo volver en sí. Una guerra dilatada habia interrumpido su comercio , y habia reducido á la escasez, y aun á la miseria , á muchos de sus vecinos : el enemigo de la tranquilidad pública se habia dejado ver repetidas veces sobre ese golfo interceptando sus caudales,

y

y hasta los alimentos mas necesarios para la vida humana. La barbaridad británica lo amenazaba con su total exterminio , y aun llegó á intentarlo, aunque sin fruto, no hace muchos años.

(1) Nosotros hemos sido á un tiempo testigos
y

(1) El año de 1797. sufrió el Puerto de Cadiz un riguroso bloquéo que duró mas de quatro meses. La Esquadra inglesa al mando del Almirante Herwis , hoy Lord. S. Vicente , lo sostuvo con tanto tesón que no solo impedía la entrada de granos y otros comestibles , sino tambien la salida de los Pescadores mas allá de la linea de su formacion. No contento el Inglés con estas y otras hostilidades que continuamente hacian diversos buques de su Armada contra los nuestros , proyectó una empresa que lo cubrirá de opróbrio á la faz de todas las naciones cultas.

Inesperadamente , sin preceder peticion ni intimacion , y contra todas las leyes de la guerra , se arrojó á bombardear á Cadiz amparado de las tinieblas de la noche del tres de Julio , y fiado sin duda en el descuido con que á su entender estaba la guarnicion y la marina que la defendian. Su designio no podia ser otro que el de hostilizar sin fruto al vecindario ; pero solo logró asustarlo , porque la esquadra ligera , aun siendo sorprendida , desvaneciò sus idéas desalojando en muy pocas horas su bombardera , y poniendo en fuga sus lanchas y fuerzas auxiliares. Poco escarmentado con esta repulsa repitió su atentado la noche del cinco despues de haber hecho nuevos preparativos ; y menos feliz aun que en la antecedente , solo consiguió dar á nuestras cañoneras un triunfo completo. Desde entonces su esquadra se mantuvo por algunos dias acoderada á mayor distancia del Puerto , manifestando en todas sus evoluciones el temor que le habian inspirado nuestras valas , hasta que al fin se retiró ; pero el dia 4 de Octubre de este año se presentó otra al mando del Almirante Keith , compuesta de 25 navios , 23 fragatas , 4 corvetas , 2 bergantines , 3 lanchas de fuerza , y

y víctimas de estas y otras calamidades; y á vista de todas ellas ¿qué ha hecho Cadiz? ¿Se ha convertido á Dios? ¿Se ha moderado en sus desórdenes? ¿Se ha contenido en sus vicios?

Nada menos. Esta infeliz Ciudad no ha que-
ri-

un queche bombardero, con 86 fragatas y 2 bergantines de transporte en que traía 200 hombres de desembarco.

A penas la epidemia empezaba á declinar quando Cadiz se vió amenazado de una nueva consternacion; pero su nuevo Gobernador convaliente aún de la enfermedad reinante que lo habia atacado desde los primeros dias de su mando, atiende á los clamores de la humanidad, y sabe conciliár con ella los deberes de un General. En parlamento del dia cinco hace saber al Comandante y oficialidad inglesa la triste situacion en que se hallaba el pueblo, poniendoles delante de los ojos el sagrado derecho de la naturaleza y de gentes. Al mismo tiempo dicta todas las providencias mas oportunas para ponerlo a cubierto de toda invasion. El inglés responde con arrogancia, hace proposiciones quiméricas, é interpreta siniestramente las insinuaciones de nuestro Xefe, quien en pocas pero energicas razones le hace ver quanto se ha equivocado, prometiendole un desengaño mas convincente en el campo de batalla, siempre que llegue á poner en execucion sus temerarios designios. Dado este primer paso, ya que no puede consolar al vecino enfermo ó convaliente libertandolo de una nueva afliccion, le prepara todos los auxilios necesarios para su seguridad, mientras que dispone todos los medios de rechazar á un enemigo tan cobarde que libra su victoria en la despoblacion que causaba la fiebre epidémica. Con el Ayuntamiento promueve todos los medios de policia y buen orden, mandando desocupar casi todos los almacenes de la muralla para que se retire á ellos el vecindario, destinando lugares mas á proposito para que las esposas de Jesuchristo asistidas del sacerdocio estén separadas del bullicio, haciendo poner bombas de agua en varias partes

rido conocer que la misericordia del Señor la llamaba por estos medios á la penitencia y á la reforma de sus costumbres. Embriagada en el seno de su relaxacion , lexos de mudar de vida , aumentaba de dia en dia el número de sus pecados , y con ellos provocaba de nuevo la ira divina. Buen Dios , ¿qué es esto ? ¿Cómo habeis sufrido tanto tiempo á un pueblo tan ingrato , tan rebelde , tan obstinado en sus delitos ? ¿Qué hay que vos no hayáis hecho con él para salvarlo ? ¿Y qué hay que él no haya hecho contra vos para perderse ? Vos lo colmáis de prosperidades , y él por un abuso cri-

E

mi-

tes de la ciudad para ocurrir prontamente á qualquier incendio, ordenando que se formen brindages para resguardo de la tropa , y asegurando los archivos para el caso de un bombéo: con el Xefe de Marina concierta el modo de defender la bahía y arsenal , por si el enemigo intenta forzar el Puerto: y con el General de las tropas que están en los contornos toma todas las medidas para impedir los efectos de un desembarco en las costas y pueblos inmediatos , habiendo recaído sobre sus hombros el mando de toda la provincia, por hallarse gravemente enfermo el Capitan general de ella. Sus disposiciones se executan con una prontitud extraordinaria: en menos de 24 horas fortifica las murallas , refuerza las baterías , monta los bajeantes , provee los castillos , pone en accion la artillería volante , guarnece las costas , prepara fuegos , señala Xefes á cada puesto , completa y pone sobre las armas las Milicias urbanas , cubre todos los puntos, y logra ver la plaza y sus inmediaciones en estado de hacer una vigorosa defensa ; pero el enemigo , tal vez sabedor de la resistencia que se le prepara desiste de su empresa , y avergonzado de ver frustrados sus viles è inhumanos proyectos, se retira con su formidable esquadra el dia 7 de las mares de Cadiz.

minál de vuestros dones las convierte en instrumento de su ruína. Vos lo llamáis por medio de la afliccion, y él permanece tranquilo en su indolencia. ¿ Pues que resta para darle la última prueba de vuestra misericordia ?

Yo os lo diré Señores : el golpe terrible de una mortandad que nos amenace á todos, y solo se realice en muchos de nuestros conciudadanos. Este es el medio de que se valió en otro tiempo para convertir al pueblo de israel , que á pesar de su innata rebeldía no pudo resistir á la eficacia del llamamiento. (1) Por eso el Padre San Gregorio lo califica de un medio el mas poderoso , y el único capáz de abrir los ojos de nuestra alma que se habían cerrado entre los arrullos del deleite. (2) Y en efecto , si este tremendo golpe , si esta espada amenazadora no nos hubiera despertado del funesto sueño de la culpa , ¿ qué sería de nosotros ? ¡ Ah ! ¿ Quántos pecadores se hubieran envejecido en ella ? ¿ Quántos hubieran consumado su impenitencia final ? ¿ Quántos en fin hubieran puesto el último sello á su eterna reprobacion ? Conozcamos pues , cristianos , conozcámos la misericordia que Dios ha usado con nosotros , y no la perdámos jamás de vista. Sepámos apreciarla como un don el mas soberano de su generosa bondad. Démosle infinita-

(1) Num. 21. v. 6. & 7.

(2) Greg. lib. 3. Moral.

nitias gracias por habernos puesto delante de los ojos el horrendo espectáculo de la muerte que tanto nos ha atemorizado : él és el que ha producido entre nosotros los saludables efectos que estamos viendo. Ya Cadiz parece que está reformado , ya muchos de sus moradores han mudado de conducta , ya la virtud ocupa el lugar que tenían los vicios , ya la piedad réina sobre las ruínas de la irreligion. Qué dulce consuelo para nosotros , ver un transtorno tan repentino , una transformacion tan útil ! Este es el efecto de la misericordia del Señor para con los que han sabido aprovecharse de sus divinas inspiraciones. Misericordia la mayor que puede usar con los hombres, y que en efecto ha usado con nosotros enviándonos una epidemia que nos atemorice con su mortandad. ¿ Y habrá todavía quien resista por mas tiempo á la voz de un Dios tan misericordioso ? ¿ Habrá quien arriesgue su eterna felicidad por disfrutar en este mundo una dicha aparente , instantánea , y acompañada de tantos sobresaltos como nos rodean ?

No lo permitáis , mi Dios , no permitáis que vuelvan á renacer en Cadiz los vicios que tanto lo han afeado á vuestros ojos : haced que conozcamos todos la abundancia de vuestras bondades , y que vuestra misericordia para con nosotros ha excedido á todo quanto podíamos desear. Ella se ha manifestado grande en habernos libertado la vida , y aun mayor en haber-

da-

nós amenazádo con la muerte entre los rigores de una epidemia desoladora. ¿ Qué resta pues sino tributáros las mas sincéras , las mas rendidas , las mas cordiales gracias por un beneficio tan singular ? Bendígaos , Señor , os diremos con el Proféta (1) . bendígaos nuestra alma y todo nuestro interior ahora que tiene presentes vuestros favores , y no permitáis que se olvide jamás de ellos. Publique nuestra lengua la gloria de vuestro nombre , porque su virtud ha sanado nuestras enfermedades , y nos ha libertado de la doble muerte que nos amenazába : y vos haced que vuestra misericordia se extienda á todos los pueblos de la monarquía , libertando del contagio á los que hasta ahora no lo han participado. No queráis aumentar la amargura de nuestro Católico Soberano , que no puede mirár sin el mas vivo dolor la afliccion que padecen sus vasallos : premiad su compasion , recompensad su zelo , y señalad este dia en que gozosos aplaudimos su nacimiento , con la extincion absoluta de la epidemia en todos sus dominios , dexandoselo ver desde su trono por dilatados años colmado de bendiciones para sí , su augusta esposa , su real familia y toda la nacion : mientras que nosotros penetrados de gratitud , os bendecimos y confesamos á presencia de todo el mundo por la misericordia que nos habeis hecho : *Benedícite Deum , &c.*

